

# NOTAS Y RESEÑAS DE LIBROS

DE COSTA RICA

## TRAS LA VENTANA

Grace Prada Ortiz

La tarea encomendada por el Taller Literario de Carmen Naranjo y su invitación para comentar su nueva producción literaria no ha sido fácil, esto porque tenemos ante nosotros un texto con características únicas.

Es necesario decir que a diferencia de las y los expertos en literatura, soy solamente una historiadora que vive en concubinato escandaloso con la literatura, por lo tanto mi comentario no es estrictamente literario.

Cada una de las autoras y autores merece un comentario particular acerca de su creación, pero como la tarea requiere síntesis, intentaré hacer un esfuerzo en este sentido.

*Tras la ventana* es una antología que reúne dos géneros literarios, el cuento y la poesía, ambos armonizan y permiten una agradable lectura. Es un texto multidisciplinario, como la formación de las

y los escritores. La diversidad temática y sus diferentes visiones de mundo se evidencian en toda la obra.

*Tras la ventana* es una obra literaria que reúne a 14 mujeres y a dos hombres, cada uno con un estilo propio. En las 255 páginas tenemos un total de 66 poesías y 26 cuentos. La creación de estas 92 obras refleja un esfuerzo de trabajo colectivo nada fácil de construir.

Me parece importante hacer referencia a los datos cuantitativos del texto, en tanto nos sugieren, entre otras, la preponderancia de la escritura con rostro de mujer y la enorme capacidad de producción intelectual de sus autores.

Si traducimos la producción literaria en horas-trabajo, el resultado sería un enorme capital literario producto de arduas horas robadas al sueño y a los quehaceres cotidianos.

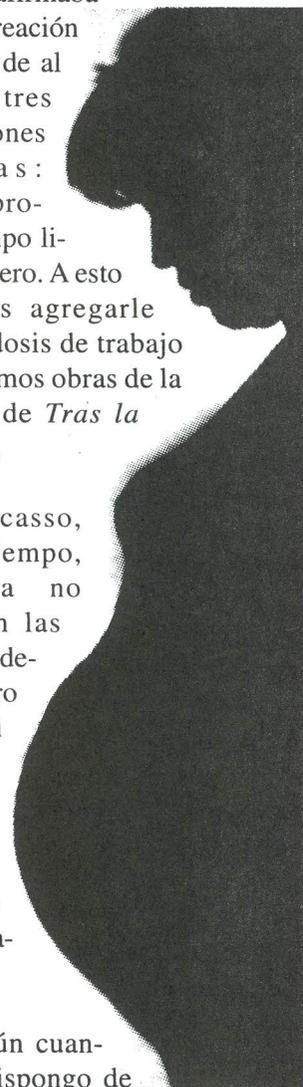
Es una pena que la creación literaria no se cotice como merece en la vorágine del mercado y del capital. De dársele el valor real a la creación literaria que hoy comentamos, estas mujeres y estos hombres que nos deleitan con su trabajo serían millonarios.

Virginia Wolf, la escritora inglesa de *Una habitación propia* (1929), afirmaba

que la creación requiere de al menos tres condiciones básicas: cuarto propio, tiempo libre y dinero. A esto debemos agregarle fuertes dosis de trabajo y tendremos obras de la calidad de *Tras la ventana*.

Picasso, en su tiempo, afirmaba no creer en las musas y decía: "pero por si acaso bajan prefiero que me encuentren trabajando".

Aún cuando no dispongo de



datos específicos sobre las condiciones en que estas 14 mujeres y estos dos hombres escribieron sus cuentos y poesías, no descubro el agua tibia al afirmar que a la mayoría les han faltado las condiciones necesarias para la creación. Y sin ser sexista al revés, pienso que a las mujeres siempre nos cuesta más dedicar tiempo a la creación. Creamos siempre a pesar de y en ese a pesar de, caben desde los biberones de los niños y su tareas escolares hasta uno que otro marido indolente.

Los temas abordados en *Tras la ventana* emergen de la cotidianidad de las mujeres y hombres, de sus vivencias, y de la riqueza imaginativa de sus autores. La crítica social y la sensibilidad se plasman en cada palabra, cada poesía y cada cuento.

El uso mágico de las palabras revela un lenguaje sencillo sin ser simple, de profunda reflexión política y filosófica, pero ante todo, un lenguaje que tiene como prioridad a los seres humanos, a las mujeres y hombres de carne y hueso que todavía tenemos la capacidad de reír y llorar ante una poesía o un cuento hermoso

En estricto orden alfabético fluyen en *Tras la ventana*, las palabras de 16 autores que nos evocan diferentes sentimientos.

*Anabelle Aguilar* con su poesía y erotismo nos recuerda la capacidad de amar de mujeres y hombres.

*Ligia Barboza* nos enfrenta de manera crítica a los horrores del terrorismo, alerta sobre la guerra, reconoce a un ser humano cruel y

despiadado, pero también a un ser humano sensible y capaz de sentir el dolor ajeno. Con Lolo, ella nos deleita con un cuento de amor y ternura sobre los seres más indefensos del planeta, los animales.

*Marta Barquero*, con su fina capacidad de observación, cuenta el mínimo detalle con gracia, estilo literario y buen gusto. Sus cuentos se caracterizan por darle significado a los acontecimientos de la vida cotidiana y por su elaborada jocosidad.

*Humberto Bertollini* tiene un claro mensaje de crítica social, él denuncia el carácter clasista de la lluvia y resalta las desigualdades sociales a través de la poesía.

*Virginia Borloz* nos devuelve la credibilidad en el amor de pareja, escribe con fino erotismo lo que tantas veces hemos querido decir a nuestros amores. Ella le escribe a la soledad de las mujeres, a las mujeres fuertes que toman las riendas de sus vidas y que continúan amando.

*Dinorah Carballo* nos transporta a la reflexión filosófica sobre la abstracción y analiza el concepto de lo bello y lo feo, haciendo un importante aporte a las ideas estéticas de nuestro país.

*Francisco Cartín*, con fluida y sensible pluma nos hace reír y llorar con el metiche "Ángel de la Guarda". El arremete de manera burlona, en serio y en broma contra la muerte. Al firmar con el seudónimo de Espíritu Cortázar Naranjo, descubre su gran espíritu poético y reconoce la maternidad literaria de Carmen Naranjo.

*Alejandrina Gutiérrez* escribe un cuento sobre la realidad y el derecho a ser diferente. Es la dura realidad de un joven gay, que puede ser nuestro hermano, hijo, tío, es decir cualquier ser amado. Ella escribe sobre una realidad que todos sabemos, pero que pocos se atreven a reconocer y aceptar.

Aceptar la diferencia, ser respetuosos, tolerantes y amar a quienes encontraron en la opción gay su felicidad, es el mensaje que amorosamente trasmite Alejandrina.

Su agradable manera de escribir nos lleva hasta otro cuento, *La chequera*; quién no ha olvidado algo en su vida, pero esa cotidianidad olvidadiza de una mujer adulta es descrita de manera maravillosa por la autora.

*Floria Jiménez*, mi colega capricorniana, derrama música y ritmo en su poesía, nos remite a nuestras raíces híbridas y a la pasión del ser latinoamericano. Ella nos invita a seguir soñando, aún cuando la remuneración por la inversión onírica no existe.

*Rebeca López* retoma el amor maternal y escribe sobre la maternidad compartida, no en soledad. Ella, al igual que Ligia Barboza, se tomó el tiempo necesario para escribir sobre esos seres que nos dan alegría, los animales.

Rebeca escribe *Cara libertad*, un cuento sobre los animales callejeros, que al fin encuentran manos solidarias que los cuidan y protegen.

*Vilma Loría* plasma en un cuento de ficción el sueño de toda

mujer, que sea el marido el embarazado y no ella. Escribe sobre la ilusión y necesidad de compartir la maternidad en todas sus dimensiones.

*Carmen Naranjo* nos deleita una vez más, con un exagerado personaje que hiperboliza la realidad hasta hacernos reventar de risa.

Don Fulminante Mentira es la viva expresión de nuestros campesinos de antaño que reunían al pueblo para contar historias ciertas y no tan ciertas, pero que reflejan sus vidas, añoranzas y una manera especial de ver el mundo.

*Ritual para dos*, es un exquisito diálogo de la autora con Darío en el que desnuda su corazón de poeta, y nos hace soñar con un encuentro verdadero entre ambos amantes de la palabra.

*Marcia Saborío* le escribe a esos "locos bajitos" y a esa niñez que tanto olvidamos. Analiza esa forma desenfadada y libre de asumir la vida que perdemos, una vez que, supuestamente, nos hacemos grandes. En *El árbol caminante*, escribe sobre esos amores que ahogan y matan, es una reflexión sobre el amor y la libertad que reclamamos las mujeres.

*Irene Sancho* le escribe a las mujeres y a esa forma de amar tan propia de ellas, también al tiempo y la espera de un ideal.

Ella le escribe a las tantas Marías que deambulan por las calles de nuestro país sin más riqueza que sus sueños y amor por la vida. Una vida que no ha sido generosa con ellas y que les niega los más elementales derechos, una vida que hay que vivir a como dé lugar.

*Victoria Saxe*, como la más bella de todas las brujas y las amazonas de los cuentos, me hechizó con su Fifi del Tabarán. Su cuento hace sentir la brisa fresca de Cartago en la piel y nos recuerda a Manuela Escalante, la mujer de la literatura de salón del Cartago colonial de 1840.

Su visión de la participación y compromiso político de las mujeres en *La dirigente*, devela a una escritora con conciencia social y con absoluta claridad de las necesidades de nuestro pueblo.

*Leticia Taboada*, la mujer azteca enraizada en nuestras montañas, nos ofrece reflexiones sobre la igualdad y augura esperanzas de un "mundo menos feo", como bien decía Paulo Freire.

En síntesis, *Tras la ventana*, es una antología que refresca el pensamiento y el alma. Es una apasionada obra literaria, que nos hace creer en una sociedad menos caótica, una reflexión poética, que rompe con la rutina impuesta por la globalización de la pobreza y la desesperanza del nuevo milenio. Es una obra de pensamiento colectivo que debe ser imitada por quienes apostamos por el poder y la magia de las palabras.